



Universidad de
San Andrés

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en Relaciones Internacionales

Trabajo de Graduación

*Análisis de la confianza de los ciudadanos en los Congresos de
América Latina*

Autora: Jana Caterina Doeswijk

Legajo: N° 30300

Mentor: Germán Feierherd

Abril de 2023

Agradecimientos

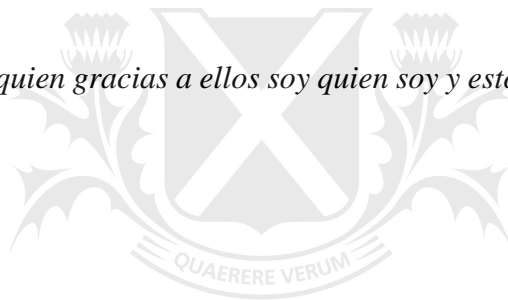
A la Universidad de San Andrés y su programa de becas “Abanderados Argentinos” por brindarme una oportunidad única para formarme tanto académicamente como personalmente en su institución.

A Germán Feierherd, mi mentor, por la enorme paciencia que me tuvo, por su compromiso y dedicación sin fin.

A los profesores que fueron parte de mi carrera, a quienes agradezco todo lo enseñado. Gracias por hacer de mi paso por la universidad algo tan enriquecedor y especial.

A mis amigos y amigas, de la facultad y de la vida, quienes supieron acompañarme, aconsejarme, consolarme en momentos difíciles y estar codo a codo durante toda mi trayectoria.

Y por último a mi familia, quien gracias a ellos soy quien soy y estoy donde estoy. Gracias por el enorme esfuerzo.



Universidad de
SanAndrés

Índice

Agradecimientos	2
Abstract	4
Introducción	5
Revisión de la Literatura y Marco Teórico	7
Factores sociodemográficos.....	11
Factores actitudinales.....	13
Factores de estructura y performance	15
Metodología	17
Resultados	21
Conclusiones	27
Bibliografía	29



Universidad de
San Andrés

Abstract

La confianza en las instituciones políticas resulta indispensable para el resguardo de la democracia. Si bien se ha estudiado la confianza en las instituciones en conjunto, resulta fundamental estudiar la confianza en el Poder Legislativo porque se trata de la institución encargada de identificar los problemas de los ciudadanos e implementar políticas públicas para solucionarlos. En este trabajo intentaremos responder al siguiente interrogante: ¿qué factores explican la confianza de los ciudadanos en los Congresos de América Latina? Con datos de encuesta para 17 países entre los años 2007 y 2020, estudiamos la incidencia de variables políticas y sociodemográficas en la confianza ciudadana en los poderes legislativos de los distintos países. Hallamos que, en lo que respecta a factores sociodemográficos, solo la edad y la escolarización a nivel secundario tienen una relación significativa y positiva con la confianza en el Congreso. Respecto a las variables actitudinales, tanto la afinidad partidaria con algún partido político como la satisfacción con la economía tienen una relación fuerte y positiva estadísticamente significativa con la confianza en esta institución. También analizamos cómo variables agregadas afectan la confianza ciudadana en el Congreso. Este análisis sugiere que el crecimiento económico reduce los niveles de confianza en el Poder, contrario a lo esperado por la literatura.

Palabras claves: *confianza, legislaturas, Congreso, instituciones.*



Universidad de
San Andrés

Introducción

¿Qué es lo que explica la confianza de los ciudadanos en las instituciones políticas de sus países? ¿La confianza que poseen en ellas dependen de los mismos factores? Son preguntas que distintos autores a lo largo del tiempo se han propuesto responder. El estudio de la confianza de la sociedad en sus instituciones se relaciona con el desarrollo de los sistemas políticos modernos y, al mismo tiempo, tiene que ver con la legitimidad y estabilidad de los regímenes democráticos (Almond y Verba, 1989; Easton, 1975; Lipset, 1977; Zúñiga y Torres, 2019). Si bien gran parte de la literatura ha estudiado la confianza de distintas instituciones en conjunto, otros autores han centrado sus estudios en instituciones específicas, tales como las Fuerzas Armadas, la Iglesia, la Policía, como así también en los gobiernos y los tres poderes que conforman los sistemas democráticos: el Poder Ejecutivo, el Poder Judicial y, en menor medida, se ha estudiado la confianza del Poder Legislativo.

El Poder Legislativo puede ser definido como la institución encargada de identificar los intereses y necesidades de los ciudadanos, como así también de identificar sus problemas e implementar políticas públicas para solucionarlos (Keefer & Scartascini, 2022; Saiegh, 2010). La importancia de estudiar y entender qué explica la confianza de los ciudadanos en el Congreso radica en que se trata de una institución fundamental para el correcto funcionamiento y preservación de la democracia, como así también por su crucial rol en el proceso de formulación de políticas públicas (Boidi, 2009; Saiegh, 2010).

Otro punto que se destaca y resulta importante para justificar el estudio de la confianza en esta rama de gobierno es que se puede suponer que aquellas personas que poseen una mayor confianza en sus instituciones nacionales de representación son más prominentes a condenar un régimen autoritario que aquellas que confían en menor medida o que no confían en lo absoluto, indicando de esta manera cierta legitimidad sobre los gobiernos democráticos, como mencionamos previamente (Boidi, 2009; del Tronco, 2012).

En lo que respecta a América Latina, no todas las legislaturas se conforman de igual manera ni poseen la misma relevancia, ni tienen la misma capacidad de acción en los distintos países de la región. Es decir, el rol que cumplen las legislaturas en el proceso de formulación de políticas públicas no es el mismo (Levitt, 2011; Saiegh, 2010). A pesar de ello, la literatura encuentra una característica fundamental que tienen en común los Congresos de esta región: la confianza y conexión entre los ciudadanos y sus instituciones de representación del Poder Legislativo es

muy baja. De hecho, Latinoamérica ha sido catalogada como la región del mundo con menor confianza institucional a lo largo de los años (Boidi, 2009; Catterberg & Moreno, 2006; Easterly et al, 2006; Keefer & Scartascini, 2022).

¿Qué es lo que explica la confianza en el Poder Legislativo? En este trabajo intentaremos responder qué es lo que explica la confianza -o desconfianza- que poseen los ciudadanos en el Poder Legislativo en los países de América Latina. Para ello, se presentan distintas variables estudiadas previamente por la literatura, agrupadas en distintos factores, y añadiremos nuevas variables de estudio que esperamos que contribuyan a hallar a qué se deben los cambios en la confianza por parte de la sociedad en una institución tan importante para preservar la democracia como lo son los Congresos. Utilizando principalmente la base de datos Latinobarómetro, se analizarán estos factores con datos de 17 países de América Latina, que abarcan el periodo de tiempo desde 2007 hasta el 2020 inclusive.

Adelantando la sección de resultados, los hallazgos de este trabajo indican que, en lo que respecta a factores sociodemográficos, solo la edad y la escolarización a nivel secundario tienen una relación significativa con la confianza en el Congreso, mientras que el sexo y el estatus socioeconómico, sorprendentemente, no resultan estadísticamente significativos en nuestros modelos. Respecto a nuestras variables actitudinales, tanto la afinidad partidaria como la satisfacción con la economía tienen una relación fuerte y positiva estadísticamente significativa con la confianza en esta institución. Por último, respecto a las variables de performance y estructura, el hecho de que exista fraude en las elecciones no resulta estadísticamente significativo sobre nuestra variable dependiente, y el crecimiento económico reduciría la probabilidad de confianza en el Poder Legislativo en América Latina, contrario a lo planteado en este trabajo y a lo esperado según la literatura.

El presente trabajo será estructurado de la siguiente manera: luego de introducir el tema en cuestión a investigar, presentaremos la literatura que ahonda sobre la confianza en instituciones políticas como así también específicamente en las Legislaturas de América Latina, junto con el marco teórico de nuestra investigación y las respectivas hipótesis planteadas. Seguidamente, se presentará el diseño metodológico a desarrollar, que consiste en un análisis cuantitativo a través de modelos de regresión estadística, para luego analizar los resultados arrojados y terminar dando conclusiones acerca de lo trabajado.

Revisión de la Literatura y Marco Teórico

En términos generales, la confianza en sí misma puede ser definida como un concepto relacional: involucra a un individuo que se vulnera frente a otro individuo, grupo, o institución que cuenta con la capacidad de hacerle daño o traicionarlo (Levi y Stoker, 2009). Si bien la confianza ha sido catalogada por la literatura como una evaluación hacia el sistema político en general (Easton, 1965; Stokes, 1962), otros autores han diferenciado a la confianza política de la confianza social. Mientras que la confianza social tiene que ver con la confianza interpersonal -vinculada a la incorporación de normas y valores por medio del proceso de socialización (Zuñiga y Torres, 2019)-, la confianza política, a la cual vamos a hacer referencia en este trabajo, se trata de la satisfacción generada en los individuos respecto al gobierno, a los políticos y a las instituciones que garanticen sus derechos y libertades civiles, como así también que actúen de acuerdo a sus estándares éticos y legales de manera transparente (Miller, 1974; Kirkland & Banda, 2019; Zuñiga y Torres, 2019). Asimismo, la confianza institucional se puede entender como una forma de apoyo “difuso” al régimen político, como una actitud favorable hacia la democracia, o como un respaldo “específico” según los resultados alcanzados y el desempeño (Easton, 1975).

Como mencionamos en la introducción, la confianza en las instituciones políticas es una de las bases para preservar la democracia. La falta o la escasa confianza de la sociedad en sus instituciones nacionales puede llevar al acceso a la política a través de medios no convencionales, como el contacto directo con políticos, o eligiendo democráticamente a partidos antisistema (Hardin, 1998; Kirkland & Banda, 2019; Levi, 1998). Asimismo, se puede decir que la falta de confianza institucional deja entrever una política inestable en cada país, en el que la calidad de las políticas públicas se deteriora, el crecimiento económico se ralentiza, la equidad social decrece y el bienestar de la sociedad en sí disminuye notablemente (Keefer y Scartascini, 2022; Kroknes et al, 2015).

En lo que respecta a la confianza en las legislaturas, resulta fundamental que la sociedad cuente con ella a la hora de debatir sobre las ventajas y desventajas de un nuevo proyecto de ley, como así también en la decisión de presentar proyectos legislativos, o la implementación de una nueva ley (Boidi, 2009; Keefer y Scartascini, 2022). A pesar de ello, tal como acuerdan Catterberg y Moreno (2005) y Levitt (2011), la desconfianza en las legislaturas prevalece en las democracias ricas y pobres, nuevas y viejas, en sistemas presidenciales y en sistemas

parlamentarios, siendo este uno de los motores que llevan a que nos preguntemos qué es lo que explica la confianza -o desconfianza- en ellas.

Las facultades con las que cuentan tanto las legislaturas como los presidentes de la región son factores cruciales para entender el rol que estas instituciones cumplen en el proceso de formulación de políticas públicas. Para ejemplificar, países como Colombia, Perú, Uruguay y Venezuela cuentan con la capacidad de destituir a ministros del gabinete, y a pesar de que es una medida que no ha sido utilizada de manera significativa a lo largo de los años, diferencia a los Congresos de estos países con los demás de la región (IADB, 2006).

Si bien nos vamos a referir al Poder Legislativo en este trabajo como *Congreso*, en América Latina no todas las legislaturas son llamadas de la misma manera -por ejemplo, Asamblea en Costa Rica, Congreso en Argentina y Parlamento en Uruguay-. Asimismo, no todas las legislaturas de América Latina poseen las mismas características ni la misma relevancia en la toma de decisiones a nivel nacional, como mencionamos anteriormente, ni cuentan con la misma cantidad de miembros ni de Cámaras, dado que, a pesar de que la gran mayoría son bicamerales, algunas legislaturas de esta región permanecen siendo unicamerales (Boidi, 2009).

Ahora bien, aunque la literatura ya había estudiado a las legislaturas de América Latina durante la primera mitad del siglo XX, su estudio cobró relevancia gracias a la tercera ola de democratización iniciada a fines de los años '70 (Llanos y Nolte, 2006). Asimismo, en las últimas décadas, distintos hechos han puesto en la mira a las legislaturas de América Latina, como el cierre del Congreso por parte de Fujimori en Perú en 1992. En esta región, si bien la figura presidencial pareciera dominar el proceso de toma de decisiones, sus estrategias también dependen del apoyo con el que cuentan los presidentes en el Congreso (Cox y Morgenstern, 2001). Esto tiene que ver con una de las características que presentan estos autores en torno a las legislaturas.

El rol que cumplen los Congresos ha sido clasificado por la literatura como *generativo*, *proactivo*, o *reactivo* (Morgenstern, 2002). Cuando una Legislatura posee rasgos generativos, significa que cuentan con la capacidad de formar y renovar gobiernos. Por otro lado, cuando cuentan con características proactivas, se encargan de propiciar y sancionar las propuestas legislativas; y si son reactivas, enmiendan o vetan las propuestas que envía el Poder Ejecutivo. Si bien en Estados Unidos o en los países de Europa podemos encontrar que la mayoría de las

legislaturas combinan características proactivas/generativas, en América Latina la mayor parte se caracteriza por ser meramente reactivas, facultad que permite al presidente preservar el statu quo contra las legislaturas (IADB, 2006). De esta forma, el Poder Legislativo cumpliría su rol institucional a través de las propuestas que ingresan por parte del Poder Ejecutivo, vetando o ingresando a sus cámaras los proyectos de ley (Cox y Morgenstern, 2001; Llanos y Nolte, 2006). Si bien resultaría interesante para el análisis medir si los distintos tipos de legislaturas obtienen distintos niveles de confianza, en América Latina la literatura ha clasificado a todos los Congresos como reactivos, aunque ciertos países como los mencionados anteriormente cuenten con mayores facultades que otras legislaturas.

Si bien tiempo atrás se podría haber justificado la falta de confianza en esta institución por su debilidad, a pesar de ser clasificadas como reactivas, hoy en día las legislaturas latinoamericanas poseen una gran autonomía y capacidad institucional, y sin embargo la confianza en ellas por parte de la sociedad no ha aumentado. Asimismo, algunas con el paso del tiempo han mejorado y/o aumentado su capacidad de formular leyes, de representar a los electores y de supervisar el gobierno de manera efectiva. No obstante, los cambios de poder de las legislaturas latinoamericanas no han indicado grandes cambios en la confianza de los ciudadanos en esta institución (Levitt, 2011; Morgenstern, 2004).

En lo que respecta a los datos, la confianza en las instituciones legislativas de América Latina disminuyó, en promedio, un 26 por ciento entre los años 1981 al 2001, siendo Argentina el país de la región con la mayor pérdida de confianza en el Congreso, quien pasó de contar con un 72% de confianza en el Congreso en el año 1981 a un 17% de confianza para el año 1990, porcentaje similar al que mantiene para uno de los datos más recientes con los que se cuenta, el año 2020 (Catterberg & Moreno, 2006; Latinobarómetro, 2020).

En el Gráfico 1 podemos observar que, para el año 2020, la confianza de la sociedad en los Congresos de América Latina continúa siendo muy variada: mientras países como Perú poseen bajísimos niveles de confianza en su Congreso Nacional, países como Uruguay tienen valores relativamente altos de confianza en esta institución.

Confianza en el Congreso Nacional

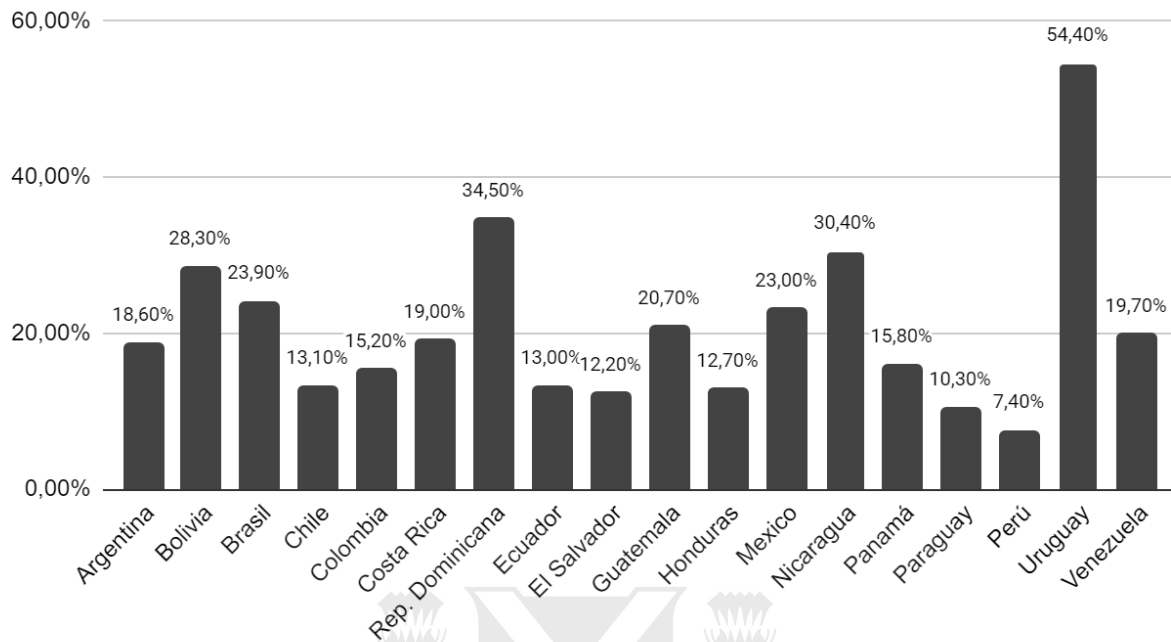


Gráfico 1. *Confianza en el Congreso en América Latina*. Fuente: creación propia con datos del Latinobarómetro (2020)

Tal como mencionamos en la introducción, si bien existen trabajos que se enfocan específicamente en el estudio de la confianza en las legislaturas, gran parte de la literatura ha estudiado la confianza en las instituciones como un conjunto, y no se ha puesto al Congreso en el centro del análisis (Boidi, 2009), lo que motiva a llevar a cabo esta investigación. Aunque nos explayaremos en las siguientes subsecciones de la literatura que ahonda el tema elegido, los trabajos que se enfocan en la confianza de las legislaturas son variados.

Por un lado, autores como Cruz & Guibert (2013) y Levitt (2011) centran los estudios de la confianza en el Congreso de Perú. Mientras que Cruz y Guibert (2013) encuentran que factores como sociodemográficos como la región donde los ciudadanos viven influyen en la confianza en esta institución, Levitt (2011) lleva a cabo un estudio más complejo en el que, además de preguntarse por los factores que influyen sobre la confianza en el Congreso, intenta hallar si el nivel de autonomía respecto al Poder Ejecutivo predice la confianza en el Congreso. En sus resultados, encuentra que aquellos ciudadanos más conformes con la independencia institucional expresarán una mayor confianza en el Congreso Nacional. Midiendo la confianza en todos los países de América Latina, Boidi (2009) realiza una extensa revisión de la literatura sobre la confianza en el Congreso y halla diversos resultados utilizando hasta 80 variables sociodemográficas y contextuales.

Por otra parte, si bien se trata de una literatura extensa, algunos autores como Hibbing y Larimer (2008), Jones (2015) y Kirkland y Banda (2019), entre otros, centran sus estudios en la confianza en el Congreso de los Estados Unidos. Por su parte, Hibbing & Larimer (2008) argumentan que la desconfianza en el Congreso estadounidense no tiene que ver con el partidismo de los ciudadanos o la performance política del gobierno, sino que se debe a su condición de ser un órgano legislativo deliberativo, por lo tanto, mientras el Congreso lleve a cabo sus funciones, los ciudadanos va a desaprobando su desempeño. De acuerdo con estos autores, los ciudadanos no se muestran de acuerdo con las disputas sobre cuestiones de política, no les gustan los procedimientos deliberativos ni la toma de decisiones ambiciosas, lo que llevaría a la desconfianza en esta institución. Por otra parte, Jones (2015) centra el estudio de la confianza en el Congreso en los efectos de la polarización, y, por último, Kirkland y Banda (2019) sostienen que la desconfianza en el Congreso estadounidense se debe a una falta de representación y una falta de fidelidad a las tendencias ideológicas de sus electores.

Si bien esto resume la literatura que ha estudiado la confianza en el Congreso en particular, aquellos trabajos que se centran en las legislaturas de países de América Latina datan de hace más de una década, por lo que resulta pertinente analizar, con datos más actuales, si los factores que determinan las diferencias en la confianza que posee la sociedad latinoamericana en el Congreso son los mismos o han cambiado.

Habiendo presentado esta introducción acerca de la literatura existente sobre la confianza en las legislaturas, en las siguientes secciones analizaremos no solo distintas variables que han sido estudiadas por la literatura previamente que pueden condicionar la confianza de los ciudadanos en los Congresos de América Latina, sino que también añadiremos nuevas variables para contribuir a la investigación, presentando en conjunto las hipótesis planteadas para este trabajo. Para ello, se presenta una clasificación en tres grupos: variables sociodemográficas, variables actitudinales y variables de performance y de estructura.

Factores sociodemográficos

Respecto a las variables sociodemográficas, estas podrían presentarse como las variables que han obtenido los resultados más contradictorios en la literatura acerca de la confianza en las instituciones. Las principales variables que han sido tenidas en cuenta por los distintos autores han sido el estatus socioeconómico de los ciudadanos, sus niveles de educación, la edad y el género.

En primer lugar, Cruz y Guibert (2013) han enfocado gran parte de sus trabajos en investigar cómo los rasgos sociodemográficos explican los cambios en la confianza en las legislaturas. Dentro de sus hallazgos, y a la par de Mainwaring (2009), los autores argumentan que los jóvenes menores de 29 años son el grupo etario que cuenta con opiniones más positivas hacia el Congreso en Perú¹, en contraste con los resultados hallados por Inglehart (1997b) y Dalton (1996), quienes sostienen que los jóvenes, en las democracias más avanzadas, resultan ser más críticos con sus instituciones de representación. Además de este resultado, los autores hallan que poseer un estatus socioeconómico más alto encuentra una relación positiva con la confianza en el Congreso. Otro factor sociodemográfico que tienen en cuenta es la región, argumentando que vivir en la capital del país genera una relación negativa con la confianza en la legislatura, dado que es donde se concentra la dinámica política y el foco de los ejes de comunicación sobre los Congresistas. Esto podría llevar a tener una mayor influencia y llegada sobre los individuos en comparación a otras regiones y, de esta manera, lograr una opinión más sesgada hacia la institución (Cruz y Guibert, 2013; Mainwaring, 2009).

En contraste con lo expresado anteriormente, Levi y Stoker (2000) argumentan que la confianza de los ciudadanos es un reflejo de sus vidas políticas, no de sus personalidades ni de sus características sociales. Hibbing & Larimer (2001) hallan que variables como la edad o el género no influyen a la hora de encontrar explicaciones sobre la confianza en las legislaturas. De la misma manera, Kimball y Patterson (1997) argumentan que el estatus socioeconómico de los ciudadanos representa solo una parte de las evaluaciones hacia el Congreso, indicando que no es una explicación suficiente para determinar la confianza en la institución, de la misma manera que Levitt (2011) concluye en sus resultados estudiando al Congreso de Perú.

Por otra parte, aunque se esperaría que aquellas personas con mayor estatus socioeconómico y mayor educación confíen más en las instituciones del gobierno, una parte de la literatura encuentra una relación negativa con la confianza en el Congreso (Boynton et al, 2012; Gronke & Levitt, 2004; Moreno, 2001). Al respecto, argumentan que aquellas personas que cuentan con mayor educación van a poseer mayores niveles de conocimiento político, lo que los llevaría a elaborar una crítica más formada sobre el gobierno y sus instituciones (Boynton et al, 2012; Gronke & Levitt, 2004).

¹ Mainwaring (2009) halla el mismo resultado para todos los países andinos (Bolivia, Colombia, Perú, Ecuador y Venezuela).

Por todo lo expresado, si bien ha sido estudiado el efecto de estas variables para países específicos, en este trabajo probaremos si estos hallazgos ocurren analizando a gran parte de América Latina, o si encontramos una relación inversa en algunos casos, como ha ocurrido previamente. Si bien tendremos en cuenta todas las variables mencionadas al comienzo de esta sección para realizar un análisis más completo, propondremos como primeras dos hipótesis que:

H1: A mayor nivel de educación del ciudadano, menor su confianza en el Congreso.

H2: A mayor estatus socioeconómico del ciudadano, menor su confianza en el Congreso.

Factores actitudinales

Con variables actitudinales nos referimos a aquellos comportamientos y percepciones de los ciudadanos que pueden determinar la confianza en esta institución de representación, que tienen que ver con la afinidad partidaria que poseen ciudadanos hacia un partido político en específico, sus percepciones acerca del desempeño del gobierno, de la economía, entre otros factores.

Si bien en algunos países de América Latina está permitida la elección de legisladores independientes, los Congresos se encuentran conformados principalmente por legisladores que representan a distintos partidos políticos. A pesar de que se eligen legisladores como representantes en los Congresos, la cara visible hacia los ciudadanos usualmente está conformada por los partidos políticos más que por los legisladores individuales en sí (Boidi, 2009). Bajo este marco, distintos autores han hallado que la afinidad partidaria y la ideología de los ciudadanos influyen en la confianza que depositan en las instituciones de representación, en específico en las legislaturas (Mainwaring, 2009). En términos más generales, y tomando como unidad de análisis a Estados Unidos, Cook & Gronke (2005) hallaron que un aumento en la afinidad partidaria de los ciudadanos implica un aumento en la confianza que se tiene en las instituciones.

Cabe mencionar en este punto que no es lo mismo la confianza que se le brinda a los legisladores que la confianza hacia el Congreso como institución. Por ello, a diferencia de los autores mencionados, Kirkland y Banda (2019), estudiando también al Congreso de los Estados Unidos, argumentan que los Congresistas son la cara visible de la institución -en contraposición a lo planteado por Boidi (2009)-, por lo que se proponen estudiar si la confianza que poseen

las personas en el Congreso tiene que ver con la distancia ideológica que poseen con los representantes de las legislaturas. En sus resultados encuentran que a medida que aumenta la distancia ideológica entre el ciudadano y el legislador, la confianza en la institución disminuye notablemente.

Bajo la misma línea, Jones (2015), estudiando los efectos de la polarización en el Congreso de los Estados Unidos, sostiene que, en contraste con el Poder Ejecutivo y la Corte Suprema de Justicia, el Poder Legislativo es inherentemente partidista, dado que está conformado por más de un partido en sus Cámaras, por lo que el partidismo de los ciudadanos generaría un aumento en la confianza que se tiene en las legislaturas. Asimismo, otra parte de la literatura hace referencia a la importancia de la afinidad partidaria de los ciudadanos con el partido político que cuenta con mayoría en el Congreso: es esperable que, a mayor afinidad con el partido mayoritario, mayor será la confianza y la visión positiva hacia el Congreso (Boidi, 2009; Keele, 2005).

En contraste con los argumentos presentados por estos autores mencionados, Kimball y Paterson (1997) y Patterson, Ripley y Quinlan (1992) encuentran resultados opuestos: ser simpatizantes de un partido político no resulta significativo para la confianza que se posee en las legislaturas. Ahora bien, si bien podemos observar que son varios los trabajos que incluyen la afinidad partidaria como factor de la confianza en las legislaturas, la mayor parte son trabajos que se enfocan específicamente en el Congreso de los Estados Unidos, y los trabajos que han incluido al partidismo de los ciudadanos dentro de los estudios en países latinoamericanos son la minoría. Es por ello que, por todo lo expuesto y para comparar los resultados con los países de América Latina, propondremos que:

H3: A mayor afinidad partidaria con un partido político, mayor la confianza que se tiene en el Congreso.

Otra variable actitudinal de los ciudadanos que presentaremos en nuestro trabajo tiene que ver con las percepciones acerca del desempeño económico del país, dado que los ciudadanos de América Latina consideran a la situación económica como el problema más grande que enfrentan los distintos países de la región (Boidi, 2009). Cabe aclarar que separaremos en este trabajo dos hipótesis que tienen que ver con la situación económica: una tiene que ver con la satisfacción de los ciudadanos sobre la economía del país, mientras que la segunda hace referencia al crecimiento económico de cada país independiente de la percepción de la

sociedad. Mientras que autores como Levitt (2011) no hallan ningún tipo de significancia estadística del desempeño económico ni de la calidad de las democracias sobre la confianza de las legislaturas de América Latina, otros autores sostienen que la confianza en las instituciones de representación de República Dominicana, por ejemplo, se encuentra determinada principalmente por las percepciones del desempeño económico y político del gobierno dominicano (Espinal, Hartlyn & Kelly, 2006).

Boidi (2009) y Kinder y Kiewiet (1981) sostienen que las actitudes hacia la performance económica se encuentran diferenciadas entre la actitud hacia la situación económica personal de cada ciudadano y la actitud hacia la situación económica del país. Esta segunda actitud, a la que los autores mencionados anteriormente llaman *sociotropic perceptions*, encuentra en distintos trabajos una relación positiva hacia la aprobación del Congreso (Kinder and Kiewiet 1979; Kinder y Kiewiet, 1981; Boidi, 2009).

Si bien creemos que la percepción de la performance económica de un país puede afectar de manera más negativa a la confianza en el Poder Ejecutivo -por el rol que toma en esta región en relación al Poder Legislativo-, no debemos descartar que afecten también la confianza en los Congresos, otro órgano de representación elegido democráticamente por los mismos ciudadanos que cumple un rol importante en el proceso presupuestario y en las políticas económicas tomadas dentro de un país. Es por todo lo expuesto que arribamos a la siguiente hipótesis:

H4: A mayor satisfacción con el desempeño económico del país, mayor confianza de los ciudadanos en el Congreso.

Factores de estructura y performance

Tal como sostiene Boidi (2009), si una institución de representación no logra los objetivos que debe o que los ciudadanos esperan que lleve a cabo, puede que en el corto plazo no afecte la confianza que deposita la sociedad en ella, pero en el mediano y largo plazo el rendimiento institucional dañaría el vínculo de la confianza.

En primer lugar, si bien su trabajo no se centra en la confianza de los Congresos, Saiegh (2010) presenta una serie de indicadores creados por el IADB (2006) para comprender cuál es el rol que ocupa cada legislatura de América Latina en el proceso de formulación de políticas públicas. Para ello, selecciona cinco indicadores observables: la confianza en el Congreso, la

efectividad en el proceso de formulación de políticas públicas, la experiencia con la que cuentan los legisladores, su educación y su especialización. Utilizando el método de escalamiento multidimensional (MDS) encuentra cuatro tipos de legislaturas distintas: en una dimensión, la capacidad reactiva-proactiva de los Congresos, y por otra parte, la baja y alta capacidad legislativa con la que cuentan. En este modelo, países como Argentina o República Dominicana se destacan por su rol limitado en el proceso de formulación de políticas públicas, mientras que países como Colombia y Brasil, a pesar de su clasificación como legislaturas reactivas que mencionamos previamente (Morgenstern, 2002), suelen tomar la iniciativa en las propuestas de temas en agenda a diferencia de otros países de la región (Saiegh, 2010).

Autores como Chanley, Rudolph y Rahn (2000), estudiando la confianza en Estados Unidos, sostienen que las percepciones negativas de la economía, los escándalos mediáticos asociados con el Congreso y la preocupación pública por el crimen, llevan no solo a una desconfianza generalizada hacia el gobierno sino también a evaluaciones negativas hacia el Congreso. Factores como la corrupción y el fraude en las instituciones políticas de representación llevan a una baja en la confianza en las instituciones, dado que se pone en juego la transparencia con la que actúan los distintos miembros de un gobierno, ya sea un presidente como un legislador (Hardin, 2010; Zúñiga y Torres, 2019). Es por ello que, en vez de optar por la percepción de corrupción por parte de los ciudadanos, evaluaremos si el hecho de que haya existido fraude en el momento de las elecciones encuentra una relación negativa con la confianza en la institución:

H5: A mayor fraude durante el periodo de elecciones, mayor la desconfianza que poseen los ciudadanos en el Congreso.

Por último, desde un nivel de performance más general del gobierno, si bien en la sección anterior presentamos la hipótesis sobre la satisfacción de los ciudadanos con el desempeño económico, en esta sección evaluaremos la performance económica del país, no según la percepción de los ciudadanos sino a través del crecimiento económico. De acuerdo con Kroknes, Jakobsen y Gronning (2015), los factores de performance económica pueden dividirse en dos enfoques distintos. Por un lado, se presenta la macro-performance a través de factores como el desempleo, el crecimiento económico o la inflación; por otro lado, la micro-performance tiene que ver con la prestación de servicios por parte del gobierno. Estos autores hacen énfasis en la parte macroeconómica; sostienen que los ciudadanos confían más en sus instituciones de representación si son capaces de generar crecimiento económico, crear puestos

de trabajo, promover el acceso a servicios sociales y llevar a cabo una gestión de manera transparente (Putnam, 1993; Listhaug y Ringdal, 2008; Kroknes et al, 2015).

De acuerdo con lo expuesto acerca de la performance económica de los países, la última hipótesis que planteamos para nuestro trabajo es:

H6: A mayor crecimiento económico, mayor confianza de los ciudadanos en el Congreso.

Metodología

Habiendo presentado los distintos factores que pueden explicar los niveles de confianza de los ciudadanos en las Legislaturas en América Latina, para abordar esta investigación llevaremos a cabo a continuación una metodología cuantitativa de análisis con regresiones estadísticas.

Para nuestra variable dependiente y para aquellas variables independientes que tienen que ver con factores sociodemográficos y actitudinales, utilizaremos los datos brindados por el Latinobarómetro. Si bien esta base cuenta con datos que van desde 1995 hasta 2020 inclusive, utilizaremos solo los datos que van desde el 2007 hasta el 2020, dado que los años anteriores al 2007 no cuentan con las respuestas a las preguntas que requerimos para nuestro trabajo. Para este periodo de tiempo, contamos con datos de diecisiete países de la región: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, y Uruguay.

En primer lugar, para nuestra variable dependiente, es decir, la confianza en los Congresos de América Latina, utilizaremos las respuestas a la pregunta *¿Cuánta confianza tiene usted en el Congreso?* Cuyos valores obtenidos de las respuestas a esta pregunta se encuentran desplegados en la Tabla 1.

Valores	<i>Confianza en el Congreso</i>
1	Mucha
2	Algo
3	Poca
4	Ninguna
8	No sabe

0	No responde
---	-------------

Tabla 1. Fuente: elaboración propia con datos del Latinobarómetro (2020)

Para simplificar y esquematizar el estudio de la variable dependiente, creamos la variable dummy *conf_congress* que tomará el valor de 1 si la persona posee mucha confianza o algo de confianza -para los valores 1 y 2 de la primera escala-, y el valor de 0 si posee poca confianza o ninguna confianza -los valores 3 y 4 de la primera escala-.

Por el lado de nuestras variables independientes, para probar nuestras hipótesis planteadas en la sección de factores sociodemográficos, también utilizaremos los datos brindados por el Latinobarómetro, como bien mencionamos anteriormente. Además de las dos variables independientes que probarán nuestras primeras dos hipótesis (H1 y H2), también añadiremos otras variables previamente mencionadas que pueden contribuir a nuestro trabajo, como lo son la edad y el género.

Para nuestra primera hipótesis, que plantea que a mayor nivel de educación de los ciudadanos menor será su confianza en el Congreso, creamos dos variables dummy, con la intención de que el análisis educativo de los individuos sea más específico y puedan brindarnos mejores resultados. La primera, *educ_sec*, diferencia a aquellos que han finalizado sus estudios secundarios -tomando el valor 1- con aquellos que no lo han hecho -tomando el valor 0-. Por otro lado, la segunda variable *educ_univ* diferencia a aquellos que poseen estudios superiores o universitarios -tomando el valor 1-, con los que no cuentan con estudios universitarios o de nivel superior -tomando el valor 0-. Asimismo, al incluir también las variables de edad y de género para completar nuestras variables sociodemográficas, cabe aclarar que la variable *sexo* obtendrá valor 0 cuando se trate de un masculino y 1 cuando se trate de un femenino.

Para la segunda hipótesis planteada -que sostiene que, a mayor estatus socioeconómico, menor la confianza que se tiene en el Congreso-, crearemos tres variables dummy con datos de la variable *S1* del Latinobarómetro, construida en base a la percepción de clase subjetiva de cada entrevistado. Con los resultados obtenidos, se construyeron las tres variables *clase_baja*, *clase_media* y *clase_alta*. Si bien estas variables están construidas sobre una base subjetiva de percepción de los ciudadanos sobre su estatus socioeconómico -y no sobre variables de ingresos del hogar, por ejemplo-, al dividir la variable en 3 categorías distintas, puede permitirnos obtener resultados más precisos y adecuados para nuestro trabajo. Sin embargo, como debemos

usar una clase social de referencia para analizar los resultados de nuestros modelos, la variable *clase_baja* quedará fuera las regresiones estadísticas.

En lo que respecta a las variables actitudinales o de percepción de los ciudadanos, para probar nuestra tercera hipótesis acerca de la afinidad partidaria hacia algún partido político de los distintos países, utilizaremos del Latinobarómetro las respuestas a la pregunta *¿Hay algún partido político hacia el cual se sienta usted más cercano que hacia el resto de los partidos?* que arroja de esta manera las respuestas sí y no. Para ello, crearemos una variable dummy *afin_part* que tome el valor 1 cuando el encuestado se sienta cercano a un partido político y que tome valor 0 cuando no sienta afinidad por ningún partido político de su país.

Por otro lado, para medir nuestra cuarta hipótesis -que plantea que a mayor satisfacción con el desempeño económico del país, mayor la confianza en el Congreso-, utilizaremos también de la base de datos Latinobarómetro las respuestas a la pregunta: *¿Cuán satisfecho se encuentra con el funcionamiento de la economía del país?* que arrojan los siguientes resultados:

Valores	Satisfacción con la economía del país
1	Muy satisfecho
2	Más bien satisfecho
3	No muy satisfecho
4	Nada satisfecho
8	No sabe
0	No responde

Tabla 2. Fuente: elaboración propia con datos del Latinobarómetro (2020)

Para esquematizar y facilitar el análisis, al igual que con nuestra variable dependiente, también creamos la variable dummy *satisf_econ* que toma el valor 1 si se encuentra satisfecho con el funcionamiento de la economía en el país -para los valores 1 y 2 de la escala de la tabla- y valor 0 si no se encuentra satisfecho con el funcionamiento de la economía del país -para los valores 3 y 4 de la tabla-.

Por último, en lo que respecta a variables de performance, para probar nuestra hipótesis acerca del crecimiento económico utilizaremos los datos brindados por el World Bank Data. Para ello, el indicador que utilizaremos es el PIB PPA (Producto Bruto Interno a Paridad de Poder

Adquisitivo). Los datos se encuentran expresados en dólares internacionales a precios constantes en el 2011 en la variable *crec_econ*. Este indicador resulta útil para nuestro trabajo porque mide el tamaño de la economía de un país ajustada por las diferencias en el costo de vida y los niveles de precios entre países. De esta forma, se puede comparar el nivel de desarrollo económico entre países ya que elimina los efectos de las fluctuaciones de las tasas de cambio y las variaciones en los precios de los bienes y servicios (Banco Mundial, s/a).

Por último, para medir nuestra variable independiente acerca del fraude durante las elecciones, utilizaremos la base de datos Database of Political Institutions (2020). Esta base de datos, que presenta datos de resultados institucionales y electorales como medidas de frenos y contrapesos, permanencia y estabilidad del gobierno, identificación de la afiliación partidista e ideología, y fragmentación de los partidos de oposición y de gobierno en la legislatura, cuenta con datos de 180 países del mundo, con información desde 1945 hasta el año 2020 (Banco Interamericano de Desarrollo, 2020).

De aquí obtendremos los datos para el periodo de tiempo que mencionamos al comienzo de la sección para los diecisiete países de América Latina que analizaremos. La variable *Fraud*, que será utilizada para medir nuestra hipótesis, contempla si el fraude electoral o la intimidación de candidatos fueron lo suficientemente serios durante el año indicado para afectar los resultados de las elecciones. De esta manera, la variable captura irregularidades extra constitucionales, tomando como valor 1 si efectivamente se registraron irregularidades en las elecciones y valor 0 en el caso contrario. De no tratarse de un año electoral, se toma en cuenta el valor del año electoral más reciente.

Habiendo presentado la composición de la variable dependiente y las variables independientes, se presenta la tabla 3 de estadísticas descriptivas de cada una de nuestras variables independientes.

Variables	Mean	St. Dev.	Min.	Max.
<i>educ_univ</i>	.1061935	.0758551	.0084848	.4509606
<i>educ_sec</i>	.4319293	.1745508	.0593939	.9178082
<i>clase_baja</i>	.5114268	.1064602	.2158399	.816609
<i>clase_media</i>	.4022904	.0938342	.1614764	.6483899
<i>clase_alta</i>	.0862828	.0435741	.0148011	.2332943

Variables	Mean	St. Dev.	Min.	Max.
<i>afin_part</i>	.3922303	.1832969	.0531277	.7959641
<i>satisf_econ</i>	.245826	.1161894	.038835	.6715596
<i>crec_econ</i>	12840.77	6107.304	3617.159	31869.22
<i>fraud</i>	.1176471	.3230547	0	1

Tabla 3. Fuente: elaboración propia.

Para evaluar las distintas hipótesis planteadas, se presentarán dos modelos distintos: el primero con efectos aleatorios, y el segundo con efectos fijos por país y por década. De esta forma, se plantean las siguientes dos regresiones:

$$\begin{aligned}
Conf_congress_{ct} &= \beta_0 + \beta_1 \cdot Edad_{ct} + \beta_2 \cdot Sexo_{ct} + \beta_3 \cdot Clase_media_{ct} + \beta_4 \cdot Clase_alta_{ct} \\
&+ \beta_5 \cdot Educ_sec_{ct} + \beta_6 \cdot Educ_univ_{ct} + \beta_7 \cdot Afin_part_{ct} + \beta_8 \cdot Satisf_econ_{ct} \\
&+ \beta_9 \cdot Crec_econ_{ct} + \beta_{10} \cdot Fraud_{ct} + \mu_{ct}
\end{aligned}$$

Donde c es el nombre del país y t es el año de la observación. Para el modelo con efectos fijos, se plantea la siguiente regresión:

$$\begin{aligned}
Conf_congress_{ct} &= \beta_0 + \beta_1 \cdot Edad_{ct} + \beta_2 \cdot Sexo_{ct} + \beta_3 \cdot Clase_media_{ct} + \beta_4 \cdot Clase_alta_{ct} \\
&+ \beta_5 \cdot Educ_sec_{ct} + \beta_6 \cdot Educ_univ_{ct} + \beta_7 \cdot Afin_part_{ct} + \beta_8 \cdot Satisf_econ_{ct} \\
&+ \beta_9 \cdot Crec_econ_{ct} + \beta_{10} \cdot Fraud_{ct} + i.year + \mu_{ct}
\end{aligned}$$

Donde c es el nombre del país y t es el año de la observación. La variable $year$ nos permitirá controlar los shocks o características específicas de nuestras variables en un año determinado de nuestra muestra.

Resultados

En la Tabla 4 se pueden observar los resultados obtenidos de nuestro primer modelo realizado, con efectos aleatorios. Seguidamente, en la Tabla 5, presentamos los resultados de la regresión con efectos fijos por año.

VARIABLES	(1) conf_congress
-----------	----------------------

edad	0.0136*** (0.00452)
sexo	-0.271 (0.373)
clase_media	0.159 (0.172)
clase_alta	0.138 (0.144)
educ_sec	-0.173*** (0.0587)
educ_univ	0.0817 (0.120)
afin_part	0.123*** (0.0340)
satisf_econ	0.479*** (0.0543)
crec_econ	-7.48e-07 (1.69e-06)
fraud	-0.00166 (0.0179)
Constant	-0.313 (0.200)
Observations	187
Number of pais_cat	17

Tabla 4. Regresión con efectos aleatorios.

VARIABLES	(1) conf_congress
edad	-0.0111 (0.00915)
sexo	-0.276 (0.415)
clase_media	0.100 (0.201)
clase_alta	0.152 (0.254)
educ_sec	-0.0693 (0.0735)
educ_univ	0.0470 (0.121)
afin_part	0.0854** (0.0367)
satisf_econ	0.488*** (0.0605)
crec_econ	-4.62e-06* (2.51e-06)
fraud	0.00983

Constant	(0.0180) 0.706* (0.395)
Observations	187
Number of pais_cat	17
R-squared	0.500
Standard errors in parentheses	
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1	

Tabla 5. Regresión con efectos fijos.

En primer lugar, podemos observar que la variable *edad*, agregada como una variable control para nuestros modelos, es estadísticamente significativa en el modelo con efectos aleatorios y tiene una relación positiva con nuestra variable dependiente. Esto indicaría que, a mayor edad de los ciudadanos, mayor será la probabilidad de confianza que tienen en el Congreso Nacional. Siguiendo la línea argumentativa de Inglehart (1990), las personas mayores pueden tener un mayor sentido de responsabilidad cívica y una mayor preocupación por el bienestar de la sociedad en general, lo que puede llevar a arribar a este resultado. Asimismo, podríamos pensar que las personas más adultas tienen mayor trayectoria que los jóvenes respecto al conocimiento del sistema político, lo que podría conducir a un mayor aprecio hacia las instituciones políticas de representación y, en consecuencia, mayor confianza en ellas.

Estos hallazgos se contraponen a los hallados por Mainwaring (2009) y Cruz y Guibert (2013) para los países andinos de América Latina, como bien mencionamos previamente, quienes explican -sin explayarse en su mecanismo causal- que el rango etario menor a 29 años posee una mayor confianza en la institución legislativa que las personas mayores. No obstante, cabe aclarar que la variable edad es solo estadísticamente significativa en el modelo de efectos aleatorios, por lo que es posible que nuestra variable edad tenga un efecto significativo en algunos países de América Latina y en otros no, y por ello, no tiene una relación fuerte y significativa en el modelo de efectos fijos por país presentado.

En segundo lugar, podemos notar que el sexo de las personas -otra de nuestras variables agregadas como control para observar si una brecha en el género de alguna forma explicaba algo en la confianza en el Congreso- tiene una relación negativa con nuestra variable dependiente pero no resulta ser estadísticamente significativa en ninguno de los dos modelos. Esto apoyaría lo expuesto por Hibbing y Larimer (2001), quienes sostienen que el género no influye ni explica los niveles de confianza de los ciudadanos en una institución de

representación. Aun así, podría pensarse para futuros trabajos acerca del tema elegido que, agregando una variable que mida el cupo femenino dentro de los Congresos Nacionales, puede plantearse que, a mayor cantidad de mujeres dentro de la institución, mayor confianza del género femenino en el Poder Legislativo.

En lo que respecta al estatus socioeconómico, autores como Putnam et al (2000) e Inglehart et al (2003) argumentan que, más allá del género y la edad de las personas, lo que determina la confianza es el estatus socioeconómico de los ciudadanos, postulando que las personas de mayor clase social tienen más probabilidad de participar activamente en política e interiorizarse en cuestiones como un proyecto de ley, lo que conduciría a que tengan una mayor confianza en el Poder Legislativo. Sin embargo, nuestra hipótesis formulada planteaba el efecto contrario, sosteniendo que las personas con mayor estatus, al contar con mayores niveles de educación, contarían con opiniones más robustas y críticas hacia las instituciones de representación, lo que llevaría a tener una menor confianza en ellas. No obstante, las variables que presentamos para probar nuestra hipótesis sorpresivamente no resultan estadísticamente significativas tanto en el modelo de efectos aleatorios como en el modelo de efectos fijos por país, por lo que no podemos afirmar ni rechazar nuestra hipótesis con seguridad.

Asimismo, siguiendo la línea de nuestros factores sociodemográficos, podemos notar que nuestra variable acerca de la educación secundaria es estadísticamente significativa con una relación negativa fuerte con nuestra variable dependiente. Esto quiere decir que aquellas personas que cuentan con una educación secundaria completa van a tener menos probabilidad de confiar en el Congreso Nacional. Tal como planteamos anteriormente, este resultado se relaciona con lo planteado por Boynton et al (2012) y Gronke y Levitt (2004) quienes sostienen que las personas con mayor educación o sobre escolarizadas van a tener un pensamiento más crítico hacia las instituciones en general debido al conocimiento que poseen, y, por ende, tendrán menos confianza en ellas. Aun así, si bien la variable sobre educación universitaria obtiene un coeficiente positivo, no resulta estadísticamente significativo en ninguno de los dos modelos por lo que no podemos afirmar la relación entre las dos variables con seguridad.

Por otro lado, si observamos los resultados de nuestra variable acerca de la afinidad partidaria, podemos hallar que en ambos modelos tiene una relación positiva y resulta estadísticamente significativa, con una relación más fuerte en el modelo de efectos aleatorios que en el de efectos fijos. Esto indicaría que un aumento en la afinidad partidaria de los ciudadanos llevaría a un

aumento en la confianza que poseen en el Congreso Nacional. Esto resulta interesante dado que, según gran parte de la literatura, la afinidad partidaria tiene más probabilidades de aumentar la confianza solo si el ciudadano se identifica con el partido con mayor presencia o mayores bancas en el Congreso (Hibbing y Theiss-Morse, 1995; Kimball y Patterson, 1997; Keele 2005). Si bien hubiera sido interesante también medir en nuestros modelos la afinidad con el partido mayoritario en el Congreso, no se cuenta con los datos suficientes para realizar dicho análisis. Lo que indican nuestros resultados es que, independientemente de cuál sea el partido político hacia el cual se siente cercano el ciudadano, el hecho de que exista un tipo de afinidad con cualquier partido político ya genera una mayor confianza en esta institución de representación.

Dado que las legislaturas están compuestas por miembros de distintos partidos políticos, la confianza en el Poder Legislativo puede estar relacionada con la confianza que se tiene en los ellos. Acorde a esto, parte de la literatura plantea que, en los periodos de mayor polarización partidaria en un país, los ciudadanos con mayor afinidad partidaria reducen su confianza en el Congreso debido a que la institución pierde su capacidad de representar sus preferencias políticas de manera clara. Esto se debe a que disminuye la proporción de legisladores en el Congreso ideológicamente moderados, y de esta forma, las políticas adoptadas en el Congreso son menos representativas de sus propias preferencias políticas moderadas que durante los periodos de menor polarización (McCarty, Poole y Rosenthal 2006; Jones, 2015).

Asimismo, en línea con lo que postula Sartori (1976), cuando los partidos políticos no logran proporcionar el vínculo de representación de los ciudadanos que deberían alcanzar bajo un sistema democrático, resultaría imaginable pensar que los ciudadanos van a depositar su frustración en la institución de representación conformada por partidos políticos: el Congreso (Boidi, 2009). En este caso, los datos acerca de los niveles de polarización de cada país no han sido agregados al análisis dada la cantidad de datos faltantes para ciertos países y ciertos años, pero podríamos pensar que un análisis del nivel de polarización en América Latina nos puede traer resultados más interesantes de analizar en relación a los partidos políticos y la confianza en esta institución.

Por otro lado, podemos notar que la satisfacción de los ciudadanos con el funcionamiento de la economía en el país en ambos modelos resulta estadísticamente significativa con una fuerte relación positiva. De acuerdo a los resultados, al aumentar la satisfacción con el funcionamiento de la economía, aumenta la probabilidad de mayor confianza en el Congreso

Nacional, lo que confirmaría nuestra hipótesis planteada. Tal como sostiene Kroknes (2015), una buena performance económica por parte del gobierno como así también un crecimiento en la oferta laboral y de acceso a servicios sociales implica una mayor confianza en las instituciones de representación como el Congreso.

En contraposición a los resultados obtenidos acerca de la satisfacción con la economía, en lo que respecta al crecimiento económico, mirando las tablas 4 y 5 podemos hallar que los resultados son inversos a los que planteamos en la hipótesis previamente. Con una relación solo estadísticamente significativa en el modelo de efectos fijos, la relación de esta variable independiente con la confianza en el Congreso resulta negativa. Esto indicaría que, a medida que el crecimiento económico de un país aumenta, la confianza en el Poder Legislativo disminuye. Si bien este resultado es sorpresivo y contraintuitivo, podemos pensar que el crecimiento económico en sí mismo puede no ser una variable explicativa sobre la confianza de los ciudadanos en el poder legislativo, sino que al interactuar con otras variables como pueden ser los niveles de corrupción de un país o la existencia de una crisis económica logra cobrar mayor relevancia sobre nuestra variable dependiente. Asimismo, puede que, a pesar de haber un aumento en el crecimiento económico, las inquietudes de los ciudadanos con respecto a la capacidad del gobierno de lidiar con la economía de un país pueden crear más desconfianza en las instituciones actualmente en comparación a otras décadas, dado que la economía día a día se encuentra más globalizada (Nye, 1997).

Por último, podemos notar que nuestra variable *fraud* tanto en el modelo de efectos aleatorios como en el modelo de efectos fijos no resulta estadísticamente significativa sobre la confianza en el Congreso. Hechos fraudulentos en elecciones o escándalos de corrupción en un país conducirían a un cuestionamiento de la transparencia de los gobiernos y, consecuentemente, a una disminución de la legitimidad de los regímenes y a una mayor desconfianza en las instituciones (Morris y Klesner, 2010; Zuñiga y Torres, 2019). Sin embargo, si bien esta es una variable que suele incluirse en los estudios de confianza de distintas instituciones, en nuestro modelo obtiene un valor muy pequeño y sin significancia. Además, en uno de los modelos encuentra una relación negativa y en el otro una relación positiva, por lo que no podemos afirmar ni rechazar nuestra hipótesis formulada.

Conclusiones

Habiendo presentado los resultados obtenidos en nuestros modelos estadísticos, en este trabajo se intentó responder al interrogante acerca de qué es lo que explica la confianza (o desconfianza) de los ciudadanos en las Legislaturas en América Latina. Para ello, se analizaron los datos más recientes con los que se cuenta sobre nuestras variables presentadas, con muestras de 17 países de América Latina durante el periodo 2007-2020. Con estos datos se intentó encontrar una explicación acerca de la desconfianza que se tiene en una institución de representación tan importante como lo es el Poder Legislativo, dado que los niveles de confianza hacia esta institución resultan ser los más bajos en comparación a otras regiones del mundo desde hace décadas.

En los resultados acerca de los factores sociodemográficos planteados, las personas de mayor edad contarían con una mayor confianza en el Congreso en América Latina. Asimismo, encontramos que la educación secundaria de los ciudadanos tiene una relación negativa con la confianza en esta institución, pero la educación universitaria no confirmaría esta relación con seguridad. Por otro lado, encontramos que el estatus socioeconómico de las personas no resulta ser un factor lo suficientemente fuerte para explicar variaciones en la confianza.

Respecto a las variables actitudinales, hallamos que tanto la afinidad partidaria como la satisfacción con el funcionamiento de la economía de los distintos países tiene una relación significativa y positiva con la confianza del Congreso, tal como había sido planteado en ambas hipótesis. En lo que respecta a variables de performance, la única variable que resultó estadísticamente significativa fue el crecimiento económico, pero con una relación negativa con la variable dependiente, resultado contraintuitivo y opuesto al planteado en la hipótesis de este trabajo. Por su lado, los hechos de fraude en elecciones no explicarían la desconfianza de los ciudadanos de América Latina en los Congresos Nacionales.

Si bien los resultados hallados fueron variados y solo algunas de nuestras hipótesis pudieron ser comprobadas, podrían pensarse nuevas variables inexploradas previamente por la literatura para añadir al modelo en trabajos futuros en los que se cuente con más datos, como los niveles de polarización en cada país o el cupo femenino dentro de la institución, previamente mencionadas en la sección de resultados.

Asimismo, en este trabajo se intentó incluir diversas variables para no centrarnos solo en cuestiones de performance del país o cuestiones individuales de los ciudadanos, sino intentar

encontrar distintas explicaciones a nuestro interrogante que no se centren solo en un aspecto de la discusión. Dado que en este trabajo contamos con datos geográficos y temporales limitados -aclarados a lo largo del trabajo-, contar con mayor cantidad de datos disponibles puede brindar resultados más robustos en trabajos futuros de la temática planteada en nuestra investigación.

Resulta indispensable continuar el estudio de la confianza de la sociedad en las distintas instituciones políticas de la región para preservar la legitimidad de los gobiernos democráticos, como mencionamos en la introducción. Si bien es importante que los ciudadanos confíen en todas sus instituciones nacionales, en este trabajo decidimos centrarnos en la confianza del Poder Legislativo por su rol de representación de la ciudadanía, su importancia en el proceso de formulación de políticas públicas para resolver las problemáticas nacionales y su rol en el control de poderes con el poder ejecutivo y el judicial. Asimismo, una disminución en la confianza en el Poder Legislativo puede llevar a lograr un efecto dominó en la confianza en el poder judicial y en el poder ejecutivo, lo que debilitaría al sistema democrático en su totalidad.

En resumen, el estudio de la confianza en los Congresos es de vital importancia para comprender el nivel de aceptación y legitimidad de esta rama del gobierno en los sistemas políticos democráticos de América Latina. La confianza en el poder legislativo refleja la percepción de los ciudadanos acerca de la efectividad y la transparencia de sus representantes, y es un indicador crucial sobre la calidad de las democracias latinoamericanas.

San Andrés

Bibliografía

- Banco Mundial. (s/a). *Datos - Indicador de PIB per cápita, PPA (CD de EE. UU.)* [Base de datos]. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.PP.CD>
- Boidi, M. F. (2009). *The missing connection: Trust in legislatures in Latin America*. Vanderbilt University.
- Boynton, M., Lee, R., Radomski, S., & Ries, B. (2012). *Americas Barometer Insights: 2012*.
- Catterberg, G.; Moreno, A. (2005). The Individual Bases of Political Trust: Trends in New and Established Democracies. *International Journal of Public Opinion Research*, 18(1), 31-48.
- Chanley, V. A., Rudolph, T. J., & Rahn, W. M. (2000). The Origins and Consequences of Public Trust in Government. *Public Opinion Quarterly*, 64(3), 239–256.
- Cook, T. E., & Gronke, P. (2005). The skeptical American: Revisiting the meanings of trust in government and confidence in institutions. *The Journal of Politics*, 67(3), 784-803.
- Corporación Latinobarómetro (2020). *Latinobarómetro* [Base de datos en línea]. Recuperado de <https://www.latinobarometro.org/>
- Cox, G. W., Morgenstern, S., Wolfson, L. (2001). Legislaturas reactivas y presidentes proactivos en América Latina. *Desarrollo Económico*, 373-393.
- Cruz, M., & Guibert, Y. (2013). *Determinantes de la confianza en el Congreso en el Perú*. Lima: IOP PUCP.
- Dalton, R. J. (1996). Political cleavages, issues, and electoral change. *Comparing Democracies: Elections and voting in global perspective*, (2), 319-42.
- del Tronco, J. (2012). La causa de la desconfianza política en México. *Perfiles Latinoamericanos*, (40), 227-251.
- Easterly, W., Ritzen, J., & Woolcock, M. (2006). Social cohesion, institutions, and growth. *Center for Global Development Working Paper*, (94).

- Easton, D. (1965). *A Systems Analysis of Political Life*. New York: Wiley.
- Easton, D. (1975). A re-assessment of the concept of political support. *British Journal of Political Science*, 25(4), 485-514.
- Espinal, R., Hartlyn, J., & Kelly, J. M. (2006). Performance still matters: Explaining trust in government in the Dominican Republic. *Comparative Political Studies*, 39(2), 200-223.
- Gronke, P., & Levitt, B. (2004, October). Delegative democracy and confidence in legislatures: Explaining institutional authority and trust in Latin America. In *XXV Congress of the Latin American Studies Association, October* (pp. 7-9).
- Hardin, R. (1998). Trust in government. In M. Levi and V. Braithwaite (eds), *Trust and Governance*. New York: Russel Sage Foundation, pp. 9–27.
- Hardin, R. (2010). *Confianza y confiabilidad*. México D. F: Fondo de Cultura Económica.
- Hibbing, J. R., & Larimer, C. W. (2001). What the American Public Wants Congress to Be. In *Congress Reconsidered* (Vol. 7). Washington DC: CQ Press.
- Hibbing, J. R., & Larimer, C. W. (2008). The American public 's view of congress. In *The Forum* (Vol. 6, No. 3). De Gruyter.
- Hibbing, J. R., & Theiss-Morse, E. (1995). *Congress as Public Enemy. Public Attitudes Toward American Political Institutions, Cambridge Studies in Political Psychology and Public Opinion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Inglehart, R. (1990). Culture shift in advanced industrial society. *American Political Science Review*, 84(2), 437-455.
- Inglehart, R. (1997). Modernization, postmodernization and changing perceptions of risk. *International Review of Sociology*, 7(3), 449-459.
- Inglehart, R., Norris, P., & Ronald, I. (2003). *Rising tide: Gender equality and cultural change around the world*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Inter-American Development Bank. (2006). *The Politics of Policies. Economic and Social Progress in Latin America, 2006 Report*. Washington DC: IADB.

- Jones, D. (2015). Declining Trust in Congress: Effects of Polarization and Consequences for Democracy. *The Forum*, 13(3), 375-394.
- Keefer, P., & Scartascini, C. (2022). Trust, Social Cohesion, and Growth in Latin America and the Caribbean. *IDB Publications (Book Chapters)*, 1-26.
- Keele, L. (2005). The authorities really do matter: Party control and trust in government. *The Journal of Politics*, 67(3), 873-886.
- Kimball, D. C., & Patterson, S. C. (1997). Living up to expectations: Public attitudes toward Congress. *The Journal of Politics*, 59(3), 701-728.
- Kinder, Donald R., Kiewiet, R. (1981). Sociotropic Politics: The American Case. *British Journal of Political Science* 11 (2):129-161
- Kirkland, J. H., & Banda, K. K. (2019). Perceived Ideological Distance and Trust in Congress. *Social Science Quarterly*, 100(5), 1810-1827.
- Kroknes, V. F., Jakobsen, T. G., & Grønning, L. M. (2015). Economic Performance and Political Trust: The impact of the financial crisis on European citizens. *European Societies*, 17(5), 700-723.
- Levi, M. (1998). A state of trust. In M. Levi and V. Braithwaite (eds.), *Trust and Governance*. New York: Russel Sage Foundation, pp. 77–101
- Levi, M., & Stoker, L. (2000). Political trust and trustworthiness. *Annual review of political science*, 3(1), 475-507.
- Levitt, B. S. (2011). Institutional Trust and Congressional Autonomy in Latin America: Expectations, Performance, and Confidence in Peru's Legislature. *Journal of Politics in Latin America*, 3(2), 73-105.
- Listhaug, O. and Ringdal, K. (2008). Trust in political institutions, in H. Ervasti, T. Fridberg, M. Hjerm and K. Ringdal (eds.), *Nordic Social Attitudes in A European Perspective*, Northampton, MA: Edward Elgar.
- Llanos, M., & Nolte, D. (2006). Los Congresos en América Latina: legislaturas reactivas, potencialmente activas. *Política. Revista de Ciencia Política*, 47, 29-54.

- Mainwaring, S. (2009). Deficiencias estatales, competencia entre partidos y confianza en la representación democrática en la región andina. En M. Tanaka (Ed.), *La nueva coyuntura crítica en los países andinos*, (Tanaka, Martín., pp. 327-406). Lima: IEP, IDE Internacional.
- McCarty, N.; Poole, K.T., & Rosenthal, H. (2006). *Polarized America: The Dance of Ideology and Unequal Riches*. Cambridge: MIT Press.
- Moreno, A. (2001). Democracy and mass belief systems in Latin America. *Citizen views of democracy in Latin America*, 27450.
- Morgenstern, S., Nacif, B., & Lange, P. (Eds.). (2002). *Legislative politics in Latin America*. Cambridge University Press.
- Morgenstern, S. (2004). *Patterns of Legislative Politics: Roll Call Voting in Latin America and the United States*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nye, J. S. (1997). In government we don't trust. *Foreign Policy*, 108(4), 99–111.
- Patterson, S. C., Ripley, R. B., & Quinlan, S. V. (1992). Citizens' orientations toward legislatures: Congress and the state legislature. *Western Political Quarterly*, 45(2), 315-338.
- Putnam, Robert. (1993). *Making Democracy Work: Civic Tradition in Modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Pharr, S. J., Putnam, R. D., & Dalton, R. J. (2000). A quarter-century of declining confidence. *Journal of democracy*, 11(2), 5-25.
- Saiegh, S. M. (2010). Active players or rubber stamps? An evaluation of the policymaking role of Latin American legislatures. *How democracy works. Political institutions, actors and arenas in Latin American Policymaking*, 47-75.
- Sartori, G. (1976). *Parties and Party Systems. A framework for analysis*. London New York Melbourne: Cambridge University Press.

Scartascini, C., Cruz, C., & Keefer, P. (2018). *The database of political institutions 2020* (DPI 2020). Recuperado de Banco Interamericano de Desarrollo <https://publications.iadb.org/en/database-political-institutions-2020-dpi2020>

Stokes, D. E. (1962). Popular Evaluations of Government: An Empirical Assessment. In Cleveland, H. and Lasswell H. D., eds., *Ethics and Bigness: Scientific, Academic, Religious, Political, and Military*. New York: Harper.

Zúñiga, V. S., & Torres, M. P. (2019). Confianza en instituciones políticas: factores que explican la percepción de confianza en Chile. *Temas sociológicos*, (25), 231-258.



Universidad de
San Andrés